

Leonor Ludlow

2. Crecimiento económico y dependencia dentro del porfiriato

I. Ubicación del problema

El marco internacional del periodo porfirista se caracteriza por dos procesos económicos relevantes. Uno de ellos es la expansión de los países industriales hacia los países de menor desarrollo, en búsqueda de mercados para la colocación de sus productos (bienes de producción) y capitales y para la adquisición de bienes (minerales y agrícolas) requeridos en el proceso industrial, y de alimentos para el consumo de la población. El otro proceso es el inicio de los fenómenos de concentración (industrial y financiera) que marcan el principio de la era de los monopolios y del imperialismo, lo que se observa por la configuración de zonas de influencia después del surgimiento de nuevas potencias: Japón, Alemania y Estados Unidos, que entran en competencia con los primeros países industrializados: Inglaterra y Francia.¹

Ambos procesos delimitan la economía mexicana y rigen las pautas y ritmos del crecimiento porfirista, puesto que los sectores estratégicos y modernos de aquella época —ferrocarriles, minería y agricultura comercial— quedaron en manos de grandes grupos del capital extranjero, particularmente norteamericanos.

La expansión territorial de los países industrializados sobre México antecedió a la expansión económica: en 1848 fueron anexados a los Estados Unidos extensas partes del territorio nacional (Texas, Nuevo México y Alta California), y en la década de los sesentas, con el Imperio de Maximiliano, se dio el intento francés para introducir a México en su área de influencia y con ello intentar contrarrestar el poder norteamericano sobre América Latina.

Al concluir la Guerra de Secesión norteamericana la intromisión de Esta-

¹ Sobre la expansión de los países industrializados en el mercado internacional puede verse: Paul Bairoch, *Revolución industrial y subdesarrollo*, México, Siglo XXI Ed.; Kenwood y Loughheed, *Historia del desarrollo económico internacional*, Madrid, Ed. Istmo, 1972, pp. 21 a 46; Tulio Halperin, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1969, cap. iv. Se refieren a los fenómenos de concentración e imperialismo: Jean Bouvier, *Initiation aux Mécanismes Économiques Contemporaines (XIX et XXe. Siècles)*, Paris, SEDES, 1971, pp. 300-340 y 348-352; Lessourd et Gérard, *Nouvelle Histoire Économique. Le XIXe Siècle*, Paris, A. Colin, 1976, pp. 259-261; Paul Baran, *La economía política del crecimiento*, México, FCE, 1959, pp. 205-222; Paul Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, FCE, 1945, p. 373.

dos Unidos en México fue creciente hasta ser dominante al fin del periodo porfirista. Esta influencia se debía en gran medida a la vecindad geográfica, habiendo además una coyuntura favorable: el inicio de la expansión norteamericana y el hecho de que las relaciones entre México y Europa hubieran quedado interrumpidas después de la caída del II Imperio y la interrupción del pago de la deuda decretada por Juárez; además, Europa tenía mayor interés en otras zonas geográficas (Asia y África) que en México. En tanto, los Estados Unidos manifestaron desde los primeros años del porfiriato (1879-1880) interés en expandirse hacia México; en esos años hubo reuniones de empresarios para la extensión del ferrocarril y la visita al país de los primeros inversionistas norteamericanos.²

En 1910 la importancia de la inversión norteamericana en México no es sólo cuantitativa (38 por ciento del capital extranjero), sino cualitativa, al localizarse en los sectores estratégicos de las comunicaciones y en los más dinámicos de la economía; se introdujo primero en la minería y agricultura, y a finales del porfiriato, una vez que la banca y la industria habían progresado, los norteamericanos participaron en estos sectores. Entre los más importantes están la Corporación Bancaria Internacional (1903), filial de la banca norteamericana y con sucursales en China, Filipinas y Panamá, dedicada a la compra-venta de bienes raíces, que en 1907 declaró tener un capital social de 3 250 mil dólares oro; en 1905 el grupo ferrocarrilero de Harriman fundó la Compañía Bancaria Mercantil con 250 mil dólares, dedicada a los negocios bancarios; en la industria sobresalió Kelly (Nueva York), quien fue un promotor en la Compañía Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey en 1900; en Sinaloa las compañías azucareras Alameda Sugar Refining Co. y la Aguilar Sugar Co., y la San Juan Sugar en Veracruz. Según el informe del cónsul de Estados Unidos en México, Barlow, en 1903 había 1 117 compañías norteamericanas, con un capital de 500 millones de dólares oro, controlando el 53 por ciento de las importaciones mexicanas y el 80 por ciento de las exportaciones; un 75 por ciento del capital invertido en los ferrocarriles, y un fuerte sector de la minería y agricultura. En la industria se señalan además de Monterrey las compañías azucareras, la inversión en electricidad, teléfonos, telégrafos y los tranvías de la ciudad de México.³

Por ello se ha dicho que la inversión norteamericana fue portadora desde su primer momento de una particular forma de dominación, que consistió en el control directo de la producción y distribución de los bienes de exportación,⁴ que fueron los pilares del crecimiento económico porfirista.

² Nicolás D'Olwer, "Las Inversiones Extranjeras", en Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida Económica*, México, Ed. Hermes, t. II, pp. 995-996. Véase también David M. Pletcher, "México, Campo de Inversiones Norteamericanas: 1867-1880", *Historia Mexicana*, t. II, núm. 4, pp. 564-574, y J. W. Chester Kaiser, "Foster y el Desarrollo Económico de México", *Historia Mexicana*, t. VII, 1 (25), pp. 60-79.

³ Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, *Archives Diplomatiques*, Nouvelle Serie, Politique Etrangère, Dossier Général, t. I, 28 janvier 1903, fol. 55-56.

⁴ Carmangnani, *Transformación y crisis del sistema feudal. América Latina del siglo XVI a nuestros días*, México, Siglo XXI Ed., 1976, pp. 162-164.

La influencia norteamericana en México fue un temor constante de algunos personajes del gobierno, que intentaron contrarrestarla por medio de la participación de otros países; así tenemos la versión de Carlos Díaz Dufoo, quien afirma que el ministro de Hacienda, José I. Limantour, defendió la política de abrir las puertas a todas las naciones sin excepción, ya que el compromiso con un solo país hubiera significado abdicar en la independencia económica tan necesaria y condición indispensable de todo progreso.⁵ Punto de vista coincidente con el representante francés, quien comenta el informe Barlow y afirma que hay "síntomas inquietantes de una penetración y control pacífico" sobre México.⁶

El ejemplo más claro de este temor es el intento de frenar la influencia norteamericana al comprar el gobierno mexicano la mayoría de las acciones de los Ferrocarriles Nacionales de México, lo que, se dice, fue con la ayuda del capital europeo. Tal estado de cosas se consolidó a finales del régimen porfirista por la venta de propiedades mexicanas, que fueron rematadas a norteamericanos en vísperas de la revolución, y posteriormente por las transacciones de los europeos, que en la Primera Guerra Mundial traspasaron los valores mexicanos a manos norteamericanas.⁷

Es nuestro interés analizar este amplio problema a través de dos aspectos: el del crecimiento económico, haciendo hincapié en la participación de los monopolios en los sectores estratégicos del capitalismo porfirista, y con ello la paulatina introducción de la economía mexicana en la órbita del imperialismo norteamericano. En segundo término revisaremos la otra faceta del crecimiento, o sea, el fenómeno de la dependencia en su más amplio sentido.

II. Algunos aspectos del crecimiento económico porfirista

Después de un largo periodo de relativo estancamiento económico, el porfirato constituyó el reinicio del crecimiento interrumpido a principios del siglo XIX.⁸ Se observa en esta época:

1. Una ampliación en la utilización de los recursos, por la explotación masiva de nuevos productos (café, henequén) o su mejor aprovechamiento (minería);

⁵ Carlos Díaz Dufoo, *Les Finances au Mexique. 1882-1911. Limantour L'homme et L'oeuvre*, Paris, Libraire F. Alcon, 1926, p. 29.

⁶ *Archives Diplomatiques*, op. cit. El ejemplo más claro de este temor es el intento de frenar la influencia norteamericana al comprar el gobierno mexicano la mayoría de las acciones de los Ferrocarriles Nacionales de México.

⁷ Theisen, "La Mexicanización de la Industria en el Porfirato", *Foro Internacional*, XII, núm. 4, 1972, pp. 502-504.

⁸ Fernando Rozenzweig, "El Desarrollo Económico de México de 1877 a 1911", *Trimestre Económico*, XXXII, núm. 127, 1965, pp. 406-413; Clarks Reynolds, *La economía mexicana. Su estructura y crecimiento en el siglo XX*, México, FCE, 1973, pp. 33 y ss.; Jean Meyer, *La Révolution Mexicaine*, Paris, Calman Lévy, 1973, p. 11.

2. Por el incremento de la población (de 9 a 15 millones de habitantes);
3. Por la ampliación del espacio ocupado (hacia el norte y el sur del país), registrándose con todo ello una elevación en los niveles de producción: en la exportación: 6 por ciento anual, y en la industria: 12 por ciento anual;
4. Se da un reforzamiento técnico, por la extensión de la red ferrocarrilera (de 640 kilómetros en 1876 a 19 292 kilómetros en 1910) y en otras obras de infraestructura (puestos, telégrafos, electricidad y teléfono) y, por último, se modernizan o se fundan unidades de producción en la minería y en la industria y aparece un sistema bancario.⁹

Este crecimiento, que en los términos de la época era denominado "progreso", tuvo una amplia divulgación por los autores más cercanos al gobierno porfirista o por extranjeros, que legaron numerosos escritos sobre la prosperidad económica de México. Los trabajos publicados en diferentes idiomas estaban dirigidos al capitalista extranjero para animarle a invertir en el país, dadas las grandes riquezas naturales inexploradas y la garantía de un gobierno respetuoso y estable que protegía al inversionista extranjero.¹⁰ El capital extranjero dio una ayuda imprescindible para la prosperidad alcanzada, al ampliar la capacidad en la explotación de los recursos naturales,¹¹ atraído por las riquezas del país y por el apoyo y garantía que el gobierno mexicano le prodigó, ya que éste se dio el papel de guardián y promotor de dicho "progreso".¹²

⁹ Datos en Meyer, *op. cit.*, pp. 11-12; la noción y elementos del crecimiento en Baran, *op. cit.*, pp. 35 y 37.

¹⁰ El testimonio más completo sobre esta prosperidad es la obra dirigida por Justo Sierra, *México y su evolución social*, J. Balleca y Cía., 2 tomos, 1901; otra descripción sobre las riquezas de México es el trabajo de Miguel Zayas Enríquez, *Les Etats Unis Mexicaines. Leurs Ressources Naturelles. Leur Progres. Leur Situation Actuelle*, México, Imprimerie du Ministère de Fomento, 1899. Entre los extranjeros el trabajo más completo es la obra colectiva dirigida por Ronald Bonaparte, *Mexique au Début du XXe Siècle*, Paris, Librairie de CH. Delagrave, s. f., 2 vols. Un comentario ejemplificante sobre la creencia en esta bonanza es la del ingeniero francés Bigot (*Notes Economiques sur le Mexique*, Paris, Imprimerie et Librairie Centrale des Chemins de Fer, Imprimerie Chaix, 1907, pp. 3-4), quien afirma que México es un país que de la turbulencia pasó a la paz y tiene el rango de gran nación. Esta conciencia de "progreso" es expresión de los grupos más favorecidos (J. Meyer, *op. cit.*, p. 23). Enrique Florescano, en una revisión de las fuentes para la historia económica del siglo XIX, afirma que el registro y escritos del periodo porfirista es enorme pero en forma desigual, ya que la parte más abundante se dedica a los sectores más importantes: aquellos ligados a la economía mundial, como el comercio, la industria y la minería (Situación y Perspectivas de Historia Económica en México), en *Historia económica en América Latina, I. Situación y métodos*, México, SEP (SepSetentas 37), 1972, p. 175.

¹¹ "La prosperidad de nuestra Hacienda Pública se inició el día que comenzaron a explotarse en forma amplia y completa las riquezas naturales, y esa explotación sólo principió cuando el capital extranjero vino a fundarla sobre las modernas bases del industrialismo (Carlos Díaz Dufoo, *México y los capitales extranjeros*, París—México. Imprenta de la Vda. de Ch. Bouret, 1918, p. 387; véase el capítulo XII, sobre "Lo que han Traído los Capitales Extranjeros", pp. 365-398).

¹² Emilio Rabasa afirma que "no había que rehacer el crédito porque nunca lo había tenido la nación; había que surgir del descrédito (...): la base del crédito de

El campo inicial del capital extranjero en México, particularmente de los consorcios norteamericanos, fue crear un sistema de comunicaciones capaz de garantizar la comercialización de las riquezas explotadas: el ferrocarril.¹³ Éste fue el medio más rápido y barato, ya que permitió incrementar los volúmenes del intercambio con el exterior y en el interior, permitiendo echar a andar el crecimiento económico porfirista.¹⁴

El impulso en la construcción de los ferrocarriles tuvo su primera etapa en el cuatrienio de González (1880-1884), pero en lo inmediato se seguía padeciendo una retracción económica, ya que a corto plazo el resultado de los primeros ferrocarriles fue agudizar la bancarrota pública, situación que Joaquín D. Casasús calificaba como "...una crisis en medio de la prosperidad y (...) (una) bancarrota en medio de la opulencia".¹⁵

Dado que las subvenciones se habían prometido pagar en "pronto reintegro", por lo que se había recurrido a la vieja costumbre de hipotecar las fuentes más seguras del erario, como eran las aduanas, para el Ferrocarril Central estaban hipotecados el 8 por ciento de los ingresos de la aduana de Veracruz, el 6 por ciento para el Nacional y 4.5 por ciento para el Mexicano.¹⁶ Además esta crisis se combinaba con una recesión del crédito internacional, que había provocado el retiro de capitales.¹⁷ Dado que la esperanza de "progre-

México fue la confianza que se tuvo en la estabilidad del gobierno del General Díaz" (*La evolución histórica del pueblo mexicano*, México, Porrúa, 1963, p. 107). También Raymond Vernon, *El dilema del desarrollo económico de México*, México, Ed. Diana, 1965, p. 57, y Arnaldo Córdova, *La ideología de la revolución mexicana*, México, Ed. Era, 1972, p. 42.

¹³ En 1880 se dio al grupo de Nickerson la concesión para la construcción de una línea desde Paso del Norte (Ciudad Juárez) hasta la ciudad de México, llamándose Ferrocarril Central Mexicano, y para la línea del ferrocarril de Sonora. Días después se dio a Palmer lo que después pasaría a Gould: la concesión del Ferrocarril Nacional Mexicano —México a Nuevo Laredo. Un año después Huntington recibió la concesión del Ferrocarril Internacional Mexicano —Piedras Negras a Durango. De ahí que estos tres magnoconsorcios penetraran en México, derrotando a sus pequeños adversarios. Juan Felipe Leal, "La Política Ferrocarrilera de los Primeros Gobiernos Porfiristas y las Compañías Ferroviarias Norteamericanas 1876-1884", *Relaciones Internacionales*, iv, núm. 4, jul.-sept., 1976, p. 36 y mapa, p. 37.

¹⁴ Joan Coatsworth, *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfirato*, México, SEP, 1976, t. 1, pp. 101-114. Sobre la importancia del ferrocarril, Himes, "La Formación del Capital en México", *Trimestre Económico*, xxvi (103-104), pp. 238-240; Leal y Gálvez, "Grupos Empresariales en los Ferrocarriles Mexicanos: el Consorcio Southern Pacific-Union Pacífica", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, xxi (82), 1975, p. 72. Sobre el incremento y extensión en el comercio externo e interno a partir de los ferrocarriles, Rosenzweig, *op. cit.*, pp. 413-426.

¹⁵ Joaquín D. Casasús, *Historia de la deuda contraída en Londres*, México, Imprenta de Gobierno en Palacio, 1885, p. 514.

¹⁶ Kozhevar, *Informe sobre la República Mexicana presentado al Consejo de Tenedores de Bonos Extranjeros*, Ministerio de Fomento, 1887, pp. 60-62.

¹⁷ Ralph Roeder, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, t. 1, México, FCE, 1971, p. 228; Lobato, "Contradicciones Internas del Sistema Bancario Porfirista", *Trimestre Económico*, xi, 1944, y en Furia, *Techniques et Sociétés. Liasions et Evolutions*, Paris, A. Colin, 1970, p. 224.

so” se fincaba en el capital extranjero, se hacía necesario modificar algunos renglones que aún limitaban su confianza, de ahí que se reconozca la “deuda inglesa”, se dictó otra ley de colonización (1887) y se reforme el Código Minero (1886), ampliando la extensión de la propiedad y haciendo factible la adquisición de terrenos en las costas y fronteras por los extranjeros.

Durante la década de 1880 se dieron numerosas concesiones para las líneas ferroviarias, entre las cuales muchas fracasaron, sin embargo las que tuvieron éxito lograron cimentar “la era de prosperidad ferrocarrilera de la República”. En ese año se formó la Secretaría de Comunicaciones y Trabajos Públicos, cuyo objeto sería reconsiderar sobre la política de concesiones y establecer un plan racional, aunque sólo sirvió de intermediaria con las compañías, permitiendo la apertura de rutas troncales.¹⁸ El ministro de Hacienda, Limantour, reconsideró la política ferrocarrilera por medio de la Iniciativa de 1898, que señalaba prioridades en las futuras concesiones, y posteriormente con la participación del gobierno en la nueva compañía de Ferrocarriles Nacionales de México; sin embargo la presencia de los consorcios norteamericanos seguía siendo enorme a finales del porfiriato.

Los principales grupos monopólicos del ferrocarril en 1910-11 eran:

- a) Grupo del Ferrocarril Central Mexicano;
- b) Grupo Loeb Speyer o también grupo del Ferrocarril Mexicano, Ferrocarril Internacional Mexicano;
- c) Grupo Huntington-Harriman o grupo Southern Pacific Union-Union Pacific;
- d) Grupo Weetman-Pearson;
- e) Grupo Francisco Arteaga-Delfín Sánchez o grupo del Ferrocarril Interoceánico;
- f) Grupo del Ferrocarril Mexicano;
- g) Grupo Fred Stark Pearson;
- h) Grupo Molina-Montes o grupo de los Ferrocarriles Unidos de Yucatán;
- i) Grupo Robert S. Towne;
- j) Grupo de los Ferrocarriles Nacionales de México.¹⁹

También en esos años el sector minero experimentaba un gran florecimiento. Las más importantes líneas de ferrocarril habían recibido, como parte de la concesión, tierras a ambos lados de las vías; la mayor parte de éstas se encontraban en el norte del país. Inicialmente se comenzaron a explotar mi-

¹⁸ Torres, Ministerio de Comunicaciones en Teentini, *El florecimiento económico de México*, p. 171. De 1880 a 1890 se dieron 90 concesiones y subvenciones (dinero en efectivo, tierras o bonos), Pablo Macedo, “Comunicaciones”, en *México y su evolución social*, citado por Antonio Caso en “Comunicaciones”, *México: 50 años de revolución, vida social*, México, FCE, 1960, p. 463.

¹⁹ Leal y Gálvez, *op. cit.*, el 42.3 por ciento de la inversión exterior en ferrocarriles; Nicolás D’Olwer, *op. cit.*, p. 1158.

nas abandonadas o mal explotadas, muchas veces de acuerdo con los concesionarios de los ferrocarriles, la mayor era la ANSARCO (American Smelting and Refining Co.), con plantas en Aguascalientes, Monterrey, Chihuahua, Matehuala y Veladerna; otra de ellas era la Cananea Green Consolidated Cooper and Co., de Sonora, que tenía trenes mineros, al igual que la Sonora Mining and Smelting Co.; en Chihuahua estaba la Hidalgo Mining Co. (18 minas y 2 plantas) y la Batopilas Mining Co.; en Durango, la Santa María del Oro Mining Co., de Pittsburgh (oro y plantas de refinamiento), y la Gurney Mining Co., de Pensylvania (plata y plomo); en Guanajuato operaba la compañía neoyorquina Guanajuato Consolidated Mining Co.²⁰

En este sector se localiza la participación de grandes empresas norteamericanas que desplazaron a los viejos mineros mexicanos, por las facilidades recibidas por el gobierno y por el avance tecnológico que permitió introducir nuevos métodos de extracción y refinamiento en México. Entre las 170 mayores empresas del país, José Luis Ceceña registra la ANSARCO (100 millones de pesos); Greene Cananea Cooper (60 millones); la Mexican Eagle Oil Co. Ltd. (petróleo con 50 millones), capital inglés, al igual que la Santa Gertrudis Co. Ltd., en Pachuca (14.6 millones), y el Oro Mining and Railway (minas y ferrocarriles) con 11.2 millones y la Cananea Central Cooper con 10 millones, capital norteamericano.²¹

Después de la tercera reelección de Díaz (1888) se perfila claramente el carácter de la economía mexicana; la importancia del sector exportador y el apoyo indispensable del capital extranjero.²² Sin embargo aún se resienten fuertemente los síntomas de la debilidad económica del país: la bancarrota del erario; la escasez de alimentos por malas cosechas. Tales son los síntomas de la recesión de 1892, coyuntura en la que surge el futuro grupo gobernante, conocido con el nombre de los "científicos". Durante la campaña presidencial de ese año, Díaz cuenta con el apoyo de los residentes extranjeros en el país,²³ además del intento de los científicos de formar un partido de gobierno. Entre los más connotados científicos se encuentra Justo Sierra, Rosendo Pineda, Limantour, Pablo Macedo, Joaquín D. Casasús y Francisco Bulnes. Los propósitos expresados en el Manifiesto de la Unión Liberal (1892) se centran fundamentalmente:

1. En la necesidad de una reorganización administrativa fundada en reducir el presupuesto de guerra "... que absorbe buena parte de nuestros recursos fiscales";

²⁰ El 38.6 por ciento de las inversiones norteamericanas (499 millones se localizaban en la minería y metalurgia) (Nicolás D'Oliver, *op. cit.*, pp. 1091-1092 y 1136).

²¹ José Luis Ceceña, *México en la órbita imperial*, México, Ed. El Caballito, 1970, pp. 86-94.

²² Roeder afirma que con el arreglo de la deuda inglesa y la reelección de Díaz (1888) se perfilan los fines de la conocida fórmula de "mucho administración y poca política", al reducir la vida política a su mínima expresión (*op. cit.*, p. 384).

²³ Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México, El Porfiriato. Política interna*, t. I, p. 746, y t. II, p. 348 y ss.

2. Reorganizar la fiscalidad para sacar a “nuestro régimen tributario del periodo permanentemente empírico, proporcionándoles en el catastro y la estadística sus bases científicas”;

3. Que la liberación de los aranceles fuera un “hecho consumado y no una aspiración prudentemente renovada”.

Se pedía mantener las relaciones con el exterior para

*...conducir al fin de su periodo más delicado una obra por extremo compleja en que se compenetran profundamente la cuestión de nuestro crédito, factor de nuestra prosperidad; la de nuestra organización fiscal garantía de ese crédito; la de nuestro progreso material, fuente de la fortuna pública, y la de nuestra potencia financiera y, sobre todo, la de la transmisión de la paz, base de toda solución de estos problemas que en realidad son uno solo.*²⁴

- En dicho manifiesto se sintetiza la experiencia vivida y el paso hacia la nueva época, señalándose que la paz y el progreso logrado debe ser consolidado y mantenido para aumentar el “crédito”, por lo que se hace indispensable la reorganización de la Hacienda Pública, la supresión de las aduanas internas, medidas que serían puestas en práctica por Limantour, quien fuera ministro de Hacienda de 1892 a 1911. Este grupo se incorporó en la dirección de la política económica para impulsar el crecimiento, participando en la legislación y en las principales empresas; fue una minoría activa que supo aprovechar y beneficiarse del auge, dándose con ello el triunfo del gobierno de los técnicos, cuyo objeto era la eficiencia y el orden, encabezados por Limantour, quien logró un fuerte control político al ser responsable de la política económica.²⁵

La década de los noventa es la época de prosperidad del porfirismo. Por primera vez el gobierno es un sujeto de crédito, lo que se adjudica a la eficaz administración y a la paz y al progreso impuesto por Díaz y Limantour, quien logró nivelar el gasto público, abolir el sistema de alcabalas, vigilar las nuevas instituciones de crédito (ley de 1897 y 1908), modificar el patrón metálico (oro) y consolidar la deuda pública y la participación del gobierno en la reciente compañía de Ferrocarriles Nacional de México. Por su parte, el sector privado demostró también gran actividad en esos años, con la fundación de las principales empresas de la industria y de la banca del país, logrando algunas de ellas altos dividendos pudiendo colocar sus valores en las bolsas internacionales (París y Londres).²⁶

²⁴ Manuel González Ramírez, *Manifiestos políticos, 1892-1910*, México, FCE, 1957, pp. 3-8.

²⁵ No obstante el poder de los “científicos”, sus ambiciones políticas fueron frenadas por Díaz. J. I. Limantour, *Apuntes sobre mi vida pública, 1892-1911*, México, Porrúa, 1965, p. 95, y Williams Raat, *El positivismo durante el porfiriato*, México, SEP, 1975, pp. 111-114.

²⁶ Lista de principales compañías 1880-1900 (anexos 1 y 2).

La mayor parte de estas grandes empresas se establecieron en la ciudad de México, que beneficiada directamente por este crecimiento recobró su papel de centro económico y político del país, ayudada por la orientación de las líneas ferroviarias, la legislación administrativa y la política de Díaz de control y sujeción a los grupos locales. El fortalecimiento de la ciudad de México como centro del país era un objetivo de la política de Díaz, o como afirma Luis González: "la consigna fue: de la metrópoli, por la metrópoli, para la metrópoli".²⁷ A este reforzamiento de la ciudad de México se acompañaban obras de embellecimiento y urbanización para darle el carácter de una "gran metrópoli". Se hicieron obras de desagüe y alcantarillado, de electricidad y comunicaciones, de urbanización en la apertura de avenidas y fraccionamientos hacia nuevas zonas (sur y suroeste). En 1906 un extranjero comentaba que el gobierno mexicano se había preocupado mucho por la belleza de la capital, porque sabía que para los extranjeros una gran ciudad bien conservada y mantenida, llena de actividad, era una garantía para la confianza de sus habitantes.²⁸

A la vuelta de siglo se manifestaba una gran confianza en la prosperidad presente y futura del país, sin embargo comenzaron a manifestarse poco a poco los síntomas del crecimiento desequilibrado y dependiente: por una parte, el peso del sector agrario tradicional y la incapacidad de generar nuevas fuentes de riqueza y trabajo, que eran fuertes barreras para el crecimiento, además de los problemas de abastecimiento para la población y para la industria; por otra, las tensiones sociales producto de dicho crecimiento, como el despojo de tierras, el desplazamiento de ciertas actividades económicas por otras destinadas a satisfacer necesidades externas y el incremento de los precios frente a la estabilidad de los salarios, provocaron fricciones sociales entre los grupos, puesto que la sociedad porfiriana se caracterizaba por las profundas desigualdades sociales. Límites al crecimiento económico y fricciones sociales propias de una sociedad de crecimiento desequilibrado hicieron explosión en una coyuntura política y económica precisa. Por una parte, divisiones entre los grupos dominantes debilitaron el poder fuerte de los años anteriores, lo que fue impugnado por una oposición política que había sido frenada por mucho tiempo. Por otra parte, los problemas coyunturales, que afectaron fuertemente a una economía fundamentalmente exportadora y dependiente del mercado internacional. En 1907 se registró una baja en los precios del henequén, algodón y minerales industriales, junto a una retracción del capital extranjero, que se expresó en una reducción del crédito interno. La combinación de estas dificultades socio-económicas y la oposición política desencadenaron en 1910-11 la caída del régimen de Porfirio Díaz.²⁹

²⁷ Luis González, "El Liberalismo Triunfante", *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1976, p. 274.

²⁸ Bigot, *op. cit.*, p. 217.

²⁹ Para la crisis política véase Juan Felipe Leal, *La burguesía y el Estado mexicano*, México, Ed. El Caballito, 1972, pp. 159 y ss; A. Córdova, *op. cit.*, pp. 91 y ss. Para las dificultades económicas, en Reynolds, *op. cit.*, p. 42-44; Leopoldo Solís, *La realidad*

III. Configuración de la dependencia en la época de Díaz

El progreso porfirista no se cimentó solamente en el aporte del capital extranjero, sino que requirió de los aportes técnicos del exterior; así se marca claramente una dependencia técnica que puede ejemplificarse:

1. Dependencia en bienes para la producción y el consumo

a) La construcción de los medios de comunicación (ferrocarriles, telégrafos, teléfono) fue costeadada fundamentalmente por inversiones y materiales extranjeros. Durante la mayor parte del régimen de Díaz fueron importados desde las máquinas y vagones hasta las señales y faros, lo que siguió comprándose en el extranjero a pesar de la fabricación de algunas piezas refaccionarias por la Fundidora de Monterrey;³⁰

b) La importación de materiales para la construcción se intensificó como resultado de la urbanización y del cambio en los tipos de vivienda (edificios), a pesar de la producción nacional de algunos de estos materiales;³¹

c) El renglón más importante de las importaciones fue el de máquinas e instrumentos destinados a la minería e industria, ya que la agricultura —salvo excepciones— no se mecanizaba;³²

d) A principios del régimen porfirista se utilizaba la tracción animal para mezclar o triturar los productos minerales y para los molinos azucareros. Más tarde, en otras empresas, se combinó la fuerza hidráulica con las máquinas de vapor, pero la escasez de fuentes hidrológicas y la inexistencia o no explotación de los yacimientos carboníferos dificultaron su difusión. De ahí que la demanda de carbón se haya mantenido, lo que se satisfizo en parte con carbón vegetal (leña) cuyo transporte era lento y costoso, resultando en otros casos que era más barato consumir el carbón importado que la leña, dados los altos costos en el flete, ya que tampoco era costeable consumir el carbón nacional, excepto para empresas próximas a yacimientos o a fuentes hidrológicas (Monterrey y Orizaba);³³

e) El aumento de la importación de las materias primas se debió a la expansión de las actividades manufactureras (60 por ciento de las importaciones de estos bienes). Todos los centros fabriles del país —excepto los ingenios azucareros— necesitaron importar uno o varios productos para echar

económica mexicana: retrovisión y perspectivas, México, Siglo XXI Ed., 1970, pp. 81-85; Carr, *Movimiento obrero y político en México 1910-1929*, t. I, México, SEP, 1976, pp. 15-16, y Meyer, *op. cit.*, pp. 24-35.

³⁰ F. Rosenzweig, *Comercio Exterior*, *op. cit.*, p. 698.

³¹ La importación de estos materiales aumentó 6 veces entre 1888 y 1910 (en hierro y cemento), además de otros productos como arcilla, arena, arenilla, cal, cemento, ladrillos de barro, madera ordinaria, vidrios y cristales, vigas y viguetas, papel tapiz, mármol y alabastros de varios tipos (*idem.*).

³² *Ibid.*, p. 696.

³³ Nava Otero, "La Minería", en *Historia moderna...*, t. I, *op. cit.*, pp. 189-190.

en marcha su proceso productivo, ya fueran materiales elaborados (productos químicos) o materia prima (algodón o tabaco), que no eran cubiertos por la producción nacional;³⁴

f) Durante el periodo se presentaron constantemente problemas para el abastecimiento de alimentos en el país, porque buena parte de la producción agrícola comercial no era de alimentos, ya que ésta había sido desplazada o por los cultivos tropicales o por la explotación de materia prima para la industria.

El desplazamiento de la producción de alimentos por el de materias primas se observa en el cuadro siguiente:

	1877 %	1894 %	1907 %
Maíz	52	42	33
Bebidas y alimentos	34	30	29
Materias primas			
Mercado interno	10	13	16
Exterior	4	15	20

FUENTE: Cossío Silva, "Agricultura", en *Historia moderna*, p. 4.

El incremento en la demanda de alimentos se debió también al crecimiento urbano, que restó en cierta medida mano de obra para el cultivo de alimentos, aun cuando el sector agrícola siguió siendo el mayoritario en la población económicamente activa. De un tiempo a otro la dificultad se agravaba por problemas de pérdidas de cosechas (climatológicos) o por las trabas para su comercialización más extensa. Así, por ejemplo, el maíz —ingrediente básico de la dieta popular— fue el alimento que más se importó a pesar de ser cultivado en diversos puntos del país.³⁵

2. Resultado de la inversión externa en la estructura económica

Se ha hecho una breve mención a la dependencia de capitales y de técnicas del exterior, pero consideramos que hace falta insistir en el comportamiento de esta inversión a través de las modificaciones o permanencia en la estructura

³⁴ El porcentaje de los bienes elaborados aumentó de 45.6 a 84.9 por ciento entre 1888 y 1910 (Rosenzweig, *Comercio Exterior*, pp. 694-695). El algodón fue cultivado en la zona del Nazas, lo que permitió reducir el monto importado (Rosenzweig, "Industria...", *op. cit.*, pp. 443-447); el destino de estas materias primas importadas puede verse en la obra antes citada (p. 449).

³⁵ Los años de mayor importación de maíz por malas cosechas fueron 1892-93, 1896-97 y 1910-11; pese a una cierta mejoría en la producción, la importación aumentó desde 1900 de 3 600 toneladas a 18 000 toneladas. Otros productos importados fueron

económica; de ahí que a continuación esbozemos algunas ideas sobre los resultados de estas inversiones en la economía porfirista.

Los ferrocarriles han sido considerados como el punto de partida del crecimiento económico porfirista, o sea, para el auge del sector exportador y la extensión del mercado interno.³⁶ El reciente trabajo de Coatsworth corrige estas apreciaciones señalando que los ferrocarriles:

a) Consolidan la economía exportadora y colaboran reducidamente en la expansión del mercado interno, no sólo por la orientación de las vías, sino por la política de fletes;³⁷

b) Benefician a los grandes propietarios y empresarios de la minería, en su mayor parte inversionistas extranjeros;³⁸

c) Colaboran con el proceso de migración interna (larga distancia) al abrir fuentes de trabajo;³⁹

d) En el intercambio interno, sobre todo en las cortas distancias, sigue siendo efectuado por los arrieros;⁴⁰

e) Ayudan en la cohesión de la élite porfirista y en el afianzamiento del poder político central;⁴¹

f) Participan y agudizan la política de despojo de tierras, ya iniciada con las leyes de desamortización y proseguida con las de colonización.⁴²

En resumen —señala Coatsworth—,

el impacto de los ferrocarriles sobre la estructura social y sobre la distribución de la riqueza no puede ser calificado de progresista. Lejos de disminuir la rigidez parecida a la de un sistema de castas de la sociedad mexicana, los ferrocarriles la reforzaron y la "modernizaron". México entró en el mundo moderno con las costumbres y las actitudes de un señorío feudal, porque los ferrocarriles hicieron posible la modernización de la producción de materias primas y productos agrícolas, sin la modernización de la sociedad y sus instituciones. Permitieron, junto con las inversiones masivas de capital extranjero, que los ferrocarriles contribuyeran a estimular la sobrevivencia de instituciones y relaciones sociales tradicionales y hasta

los cereales y grasas, cuyo aumento en la demanda se debió a la urbanización, donde ocurrió un cambio en la dieta alimenticia de la población; el trigo y cereales se importaron de 1890 a 1900 de 2 a 5 mil toneladas, y las grasas aumentaron de 2 a 8 mil toneladas entre 1890 y 1910 (Rosenzweig, *Comercio Exterior*, pp. 691-692).

³⁶ *Supra* nota 14; Coello Salazar, "Comercio Interno", en *Historia... Vida económica*, t. II, pp. 731-733.

³⁷ *Ibid.*, p. II, capítulo V.

³⁸ *Ibid.*, pp. 85 y 87.

³⁹ *Ibid.*, p. 83.

⁴⁰ *Ibid.*, t. I, p. 137.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 89-93.

⁴² *Ibid.*, t. II, pp. 42-50.

*arcaicas, imposibilitando en ese sentido un desarrollo capitalista más parecido al modelo "occidental".*⁴³

La industria. El auge de este sector durante el porfirismo y la modernización de la actividad industrial se debió a la participación del capital extranjero, particularmente de los residentes franceses.⁴⁴ Estos empresarios que habían hecho su fortuna en México la reinvertieron en nueva empresa o para ampliar y modernizar los viejos establecimientos,⁴⁵ logrando un incremento en la producción de bienes y concentrando la actividad industrial en unas cuantas empresas, indicadores que han sido considerados como síntoma del auge industrial de este periodo.⁴⁶ Así tenemos que los principales establecimientos fueron:

a) Compañía Industrial de Orizaba, S. A. (1889), 15 millones, capital francés y norteamericano;

b) Compañía Fundidora de Acero y Hierro de Monterrey (1900), 10 millones, Estados Unidos, España, México;

c) Compañía San Rafael y Anexas (1898), 7 millones, capital francés, mexicano y norteamericano;

d) Compañía Manufacturera El Buen Tono (1893), 6.5 millones, capital francés y mexicano;

e) Compañía Industrial Jabonera La Laguna (1902), 6 millones, capital de Estados Unidos y México;

f) Compañía Industrial de Atlixco (1902), 6 millones, capital francés y mexicano.⁴⁷

No obstante el gran estímulo de la industria mexicana en el porfirismo, ésta se limita en su mayoría a la producción complementaria, no rival de las metrópolis,⁴⁸ ya que la mayor parte de la industria porfirista es de bienes de consumo (textil, cervecera y tabacalera), y sólo a finales del régimen (1900) surge la Fundidora de Monterrey.

⁴³ *Ibid.*, p. 87.

⁴⁴ En 1910-11 se calculaba el monto del capital extranjero en la industria en casi 131 millones de pesos, siendo la inversión nacional de 6 565 307 pesos. El capital extranjero poseía las empresas más modernas y productivas en los textiles, tabaco y cerveza, y en las plantas de dinamita y explosivos, papeles, química y la Fundidora de Monterrey. La participación por países era: Francia 55.6 por ciento, Alemania 20.5 por ciento, Estados Unidos 16.1 por ciento, Gran Bretaña 8.2 por ciento (Nicolás D'Olwer, *op. cit.*, pp. 452-460).

⁴⁵ Los franceses de la industria textil son Tron y Signoret; en la cervecera Souberbie; en el tabaco Pugibet. Los promotores de la Fundidora fueron Kelly (norteamericano), Basagoiti, Signoret y Ferrara; en la Compañía Nacional de Dinamita y Explosivos, 1901, están Tron y Pugibet; y en la Fábrica de Papel San Rafael están Tron, Ebrard y Spitalier.

⁴⁶ Rosenzweig, "El Desarrollo...", *op. cit.*, p. 430.

⁴⁷ Ceceña, *op. cit.*

⁴⁸ Dobb, *Economía, política y capitalismo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 161.

Si bien es válido pensar que la industria es la actividad económica más dinámica para el mercado interno, al contar con los mayores recursos financieros y técnicos, es necesario advertir las fuertes limitaciones para su expansión que provocaron el que no se utilizara el máximo de la capacidad productiva de las plantas, lo que se debe a la reducida demanda, sea por hábitos en el consumo o por dificultades en la comercialización de los productos; tampoco hubo posibilidades de expandirse al mercado internacional, fue un intento que se hizo en el momento de saturación del mercado en 1901, pero que fracasó. Así, en los momentos de saturación de mercados, se registra un fortalecimiento de las grandes empresas sobre las medianas y pequeñas, y donde éstas disminuyeron su capacidad productiva.⁴⁹ El desplazamiento de pequeñas unidades por las grandes empresas industriales y, por tanto, el incremento en la desocupación por no haber nuevas fuentes de trabajo, provoca que parte de esta mano de obra ocupada en la manufactura se reincorpore al campo, haciendo más aguda la presión rural.⁵⁰

Por otra parte, la industria porfirista era frágil, dada su dependencia en bienes y capitales con el mercado mundial. Constantemente se vio afectada su capacidad de compra (materias primas y bienes intermedios) por la devaluación de la plata y del peso mexicano, fenómenos que se presentaron durante todo el porfiriato, así como las dificultades de crédito en 1906-1907 por la refracción internacional en esos años, lo que restringió la posibilidad de capitales para la industria mexicana.⁵¹

La banca. Durante el porfiriato se estructuró un sistema bancario que aprovechó los elementos legales para la formación de sociedades anónimas (Código de Comercio de 1886), el favorecimiento institucional (Ley de Instituciones de Crédito de 1897 y 1908) y las condiciones económicas favorables del mercado mundial, ya que la mayor parte de los capitales de la banca eran de procedencia extranjera. Por iniciativa externa fueron fundadas las dos grandes bancas en 1864 durante el Imperio de Maximiliano: fue fundado lo que sería el Banco de Londres y México, y en 1882, por iniciativa de Noetzelin, del Banco Franco Egipcio, se fundó el Banco Nacional de México.⁵²

Aun cuando no se ha estudiado la función del sistema bancario en la economía del porfiriato, se puede señalar que éste aparece como un signo del crecimiento y transformación de la economía porfirista, tanto por su aparición y extensión como por el incremento en los volúmenes de las operaciones (capital social y dividendos); o sea, por la "monetarización" de la economía.

Sin embargo nos parece que la banca —al igual que los ferrocarriles— se combina con las estructuras tradicionales, y pese a su carácter innovador no

⁴⁹ Rosenzweig, "Industria...", *op. cit.*, p. 451; Keremitsis, *La industria textil mexicana en el siglo XIX*, México, SEP, 1973; "El Desarrollo Industrial en Monterrey", en Barkin, *Beneficiarios del desarrollo regional*, México, SEP, 1972, pp. 106-107.

⁵⁰ Meyer, *op. cit.*, p. 23.

⁵¹ Keremitsis, *op. cit.*, p. 142.

⁵² La inversión externa en bancos era de 165 880 200 pesos, o sea, 60 por ciento era capital francés, 21 por ciento norteamericano, 11 por ciento inglés, 7 por ciento alemán (Nicolás D'Olwer, *op. cit.*, p. 1063).

transforma ni destruye las formas tradicionales en la circulación monetaria y en el crédito, porque:

1. A nivel de la circulación monetaria ésta no se universaliza, puesto que aún subsisten formas de trueque o el pago en especies. La monetarización se refiere sobre todo a la facilidad que los bancos dan a los particulares, especialmente al comercio y al gobierno, cuyo agente económico era el Banco Nacional de México.

2. En cuanto a los medios de financiamiento tenemos:

a) A pequeña escala, el crédito siguió estando en manos de pequeños prestamistas;

b) La banca se dedicó particularmente a agilizar y facilitar las transacciones comerciales con el exterior e internamente;

c) Se desconoce su papel con la industria; es decir, si fue un elemento de impulso o de freno para el desarrollo industrial. Por la composición de los consejos directivos de ambos sectores, parece haber relaciones entre ellos, pero será necesario estudiar —a partir de los archivos de los bancos— la política crediticia (sectores) y el tipo de crédito que practicaron;

d) En cuando a la agricultura hay dos aspectos. Por una parte, los bancos de provincia más cercanos a la sociedad rural parecen haber ejercido el crédito agrícola, como puede observarse en la transformación de un banco local de emisión a banco refaccionario (Michoacán en 1906), o por la legislación de 1908, que definía con mayor precisión las funciones de los bancos, ya que varios bancos de emisión desempeñaban labores de préstamos a corto y mediano plazo (refaccionarios e hipotecarios). Pero existían fuertes trabas del crédito para la agricultura; según García Granados, el crédito bancario era más difícil de obtener que el que practicó la iglesia durante largo tiempo.⁵³

3. La banca —como los ferrocarriles— coopera con el fortalecimiento de la ciudad de México y de su élite sobre el resto del país, puesto que legalmente las dos bancas de la capital —Banco de Londres y México y Banco Nacional de México— tuvieron el monopolio de la circulación de sus billetes para la capital de la República; además de que el Nacional tenía el derecho exclusivo de dar en pago sus billetes en cualquier oficina gubernamental del país.

⁵³ Ricardo García Granados, *El crédito agrícola en México*, México, 1914, p. 169. También véase Lobato, *El crédito...*, *op. cit.*, pp. 211 y 232; Francisco Bulnes, *El verdadero Díaz y la Revolución*, México, Editorial Nacional, 1972, pp. 238-241.

IV. Agricultura y minería de exportación: modificación en la regionalización del país

La economía porfirista sostenida en la inversión externa y en el sector exportador produjo modificaciones en el peso de las distintas zonas del país, debido a la orientación del sistema ferroviario y a la localización de los centros de producción de materiales agrícolas y mineros que requería el mercado mundial. Por ello —se ha afirmado— la reorganización del espacio durante este periodo fue motivada, como en ocasiones anteriores, por necesidades externas.⁵⁴

Las zonas norte y sur del país fueron las zonas ligadas al mercado internacional, en tanto que el centro se dedicó a los productos agrícolas para el mercado interno (maíz, trigo, pulque y azúcar) y padeció de un decaimiento económico, si se compara con las zonas sur y norte. Por ejemplo, la producción de la plata, de tradicional importancia en el centro, pierde terreno en comparación con el auge de los metales industriales (cobre, zinc) y por la depreciación de la plata en el mercado internacional.

No obstante la política de fletes, que no favorecía a la comercialización interna, fue la zona de mayor volumen para las operaciones mercantiles del país —con su cabecera en la ciudad de México— porque tenía una economía bastante estructurada a la llegada de los ferrocarriles, por ser la zona más vieja del país.⁵⁵

El sur fue una zona ligada al mercado mundial. Más que a la economía interna,⁵⁶ se especializó en la agricultura de plantación, dadas las condiciones climatológicas favorables, lo que produjo el desplazamiento de la producción de alimentos y el rompimiento de la unidad económica tradicional (indígena),

⁵⁴ A. Moreno y E. Florescano, *El sector externo y la organización espacial y regional de México (1521-1910)*, México, INAH, Departamento de Investigaciones Históricas, 1973 (mimeografiado), p. 60.

⁵⁵ *Idem.*, pp. 58-59; Rosenzweig, "Desarrollo...", *op. cit.*, pp. 413-426, y Coello Salazar, *op. cit.*, p. 87.

⁵⁶ Los ferrocarriles de Yucatán no tuvieron unión con el resto del sistema ferroviario nacional. De los puertos de la península se usaba el cabotaje con el puerto de Veracruz para la comunicación con la ciudad de México. Dentro de la zona sur, la parte del Golfo fue la más importante productora de bienes agrícolas para la exportación, por ejemplo: Chiapas y Tabasco produjeron el 99 por ciento del cacao; Veracruz el 63 por ciento del tabaco (mercado interno); el 92 por ciento del café provenía de Veracruz, Chiapas y Oaxaca, y un 99 por ciento del henequén era de Yucatán (Appendini y Murayama, "Desarrollo Desigual en México 1900-1960", en Barkin, *op. cit.*, p. 134).

El 90 por ciento de la producción mundial del henequén era de Yucatán, que en el periodo tuvo un incremento anual de 7.64 por ciento; el auge de la producción henequenera se inicia en 1878 con la invención de la segadora engavilladora en los Estados Unidos, estableciéndose una estrecha unión entre la principal compañía productora de esta máquina, la International Harvester Company, y las casas exportadoras de Yucatán —entre las más importantes eran Manuel Dondé and Co. y Olegario Medina and Co.—, entre las que crearon un monopolio en la producción y el consumo a fin de mantener altos los precios del henequén (Rosenzweig, "Industria...", *op. cit.*, pp. 673-678).

registrándose un cambio en las relaciones de trabajo, debido a la escasez de mano de obra y las malas condiciones de vida, a pesar de la demanda tan alta, por lo que en la mayoría de los casos se utilizó la contratación forzada en que en muchos casos parecía una nueva forma de esclavitud.⁵⁷

Durante el porfiriato la zona norte registró un importante crecimiento económico. La extensión de los ferrocarriles favoreció la minería en gran escala (42.39 por ciento de la producción nacional en 1907) y la producción agropecuaria en grandes extensiones y utilizando métodos modernos de cultivo. Desde el siglo xvii predominaron las haciendas. Dado el escaso poblamiento, la colonización hacia el norte fue una labor que se fomentó durante el periodo porfirista a través de empresas privadas. La tasa de migración era muy alta por las oportunidades de trabajo o de propiedad en esos estados o, en último término, por la posibilidad de ir a los Estados Unidos en momentos en que la situación no fuera favorable para el trabajador. En términos generales, en el norte de México predominaron las unidades mineras y las grandes extensiones agrícolas y ganaderas; sólo Monterrey fue el centro de la actividad comercial e industrial de la zona. A pesar de ser una zona predominantemente agrícola y minera, donde la vida comercial no alcanzó los volúmenes del centro por la baja densidad de población y los escasos centros urbanos, las relaciones de trabajo, los hábitos y formas de vida de sus habitantes distaban mucho de los campesinos del resto del país, por ser una población de reciente implantación.⁵⁸

ANEXO 1

COMPAÑÍAS REGISTRADAS ENTRE 1880-1900

1. *Industria*a) *Textiles*

		<i>Capital</i> (en pesos)
Compañía Industrial de Orizaba, S. A.	julio, 1889	3 000 000
	junio, 1902	8 500 000
Compañía Industrial de Atlixco	1902	6 000 000
Santa Gertrudis Yute Mill Co. Ltd.	diciembre, 1893	10 000
		(libras)
		(Gran Bretaña y México)
San Antonio Abad	1892	3 500 000
	1910	
Compañía Industrial Veracruzana, S. A.	febrero, 1897	1 200 000
	1910	3 500 000
Compañía Industrial Manufacturera, S. A.	noviembre, 1901	4 300 000
San Ildefonso	1896	1 500 000
	1903-1910	3 000 000

⁵⁷ Para las condiciones de trabajo véase Katz, *Condiciones de trabajo...*, *op. cit.*, pp. 29-40.

⁵⁸ *Supra* nota 14, también Moreno y Florescano, *op. cit.*, y Katz, *op. cit.*, pp. 55-56.

		<i>Capital</i> <i>(en pesos)</i>
b)	Cerveceras	
	Compañía Cervecera de Toluca y México, S. A.	mayo, 1890 300 000
		1910 2 000 000
	Cervecería Moctezuma	1902 190 000
		1910 2 000 000
	Cervecería Cuauhtémoc	1890
		1910 2 000 000
c)	Tabacaleras	
	Basagoiti y Zaldo y Cía.	abril, 1899 200 000
	Después se llamó La Tabacalera Mexicana, S. A.	1907 2 000 000
		1875
	El Buen Tono	
	El Buen Tono, S. A.	1894
		1910 6 500 000
d)	Fundidora	
	Compañía Fundidora de Hierro y Acero de Monterey, S. A.	1900
		1910 10 000 000
	Compañía de Acero de Hidalgo y Ferretera La Encarnación	1890
e)	Pólvora	
	Compañía Mexicana de Pólvora y Explosivos	1893 400 000
	Se llamó Compañía Nacional de Dinamita y Explosivos, S. A.	1901
		1910 3 400 000
f)	Papelera	
	Fábrica de Papel San Rafael	julio, 1894 1 000 000
		1910 7 000 000

ANEXO 2

BANCA

		<i>Capital</i> <i>(en pesos)</i>
1.	Banco de Londres y Sudamérica	1864 500 000
		1877 (libras)
	Adquiere el Banco de Empleados (1883)	1886
	Banco de Londres y México	1889
		1894 3 000 000
		1899 12 000 000
		1903 15 000 000
		1907 21 000 000
		1911 21 500 000
2.	Banco Nacional Mexicano	1882 8 000 000
	Adquiere Banco Mercantil Mexicano (1882)	1884 20 000 000
		1903 26 000 000
	Banco Nacional de México	1907 32 000 000
3.	Banco Central Mexicano	1898 7 000 000
		1899 10 000 000
		1905-1907 21 000 000
		1911 30 000 000
4.	Banco de Coahuila	octubre, 1897
		1911 1 600 000

		<i>Capital</i> <i>(en pesos)</i>
5. Banco de Chihuahua	1875	
Concesión Federal y	1888 y 1897	
Fusión con Banco Mexicano y Minero de Chihuahua	1899	2 600 000
	1911	5 000 000
6. Banco Comercial Refaccionario de Chihuahua	1889	
(antes Banco de Santa Eulalia 1875)	1911	200 000
7. Banco de Durango	1890-1894	500 000
	1894-1904	1 000 000
	1904-1911	2 000 000
8. Banco de Nuevo León	1891	600 000
	1903-1911	2 000 000
9. Banco Mercantil de Monterrey	1899	1 800 000
	1911	2 500 000
10. Banco Occidental de México (Mazatlán, Sinaloa)	1897	500 000
	1911	1 500 000
11. Banco de Sonora	1898	500 000
12. Banco Yucateco	1889-1890	85 000
(refaccionario)	1891	103 000
(emisión)	1908	16 500 000
Banco Peninsular	1889	
13. Banco Mercantil de Veracruz	1897	500 000
	1904	2 000 000
	1911	3 000 000
14. Banco de Jalisco	1898	500 000
	1899	1 000 000
	1911	6 000 000
15. Banco del Estado de México	1897	500 000
	1911	3 000 000
16. Banco Oriental de México	1899	500 000
(Puebla)	1806	6 000 000
	1911	8 000 000
17. Banco de San Luis Potosí	1897	500 000
	1911	1 100 000
<i>Bancos privados</i>		
18. United States Bank Co.	1899	100 000
	1907	2 000 000
19. Corporación Bancaria Internacional o	1903	500 000
		<i>(Dls. oro)</i>
International Bank and Trust of America	1907	3 250 000
(venta bienes raíces)		
20. Compañía Bancaria (obras y bienes raíces)	1897	10 600 000
	1911	16 600 000
21. Banco Hipotecario Mexicano	1882-1883	800 000
Nueva concesión: Banco Internacional e Hipotecario de México	1888	
Lo adquiere capital norteamericano	1890	
	1907	5 000 000
22. Banco Hipotecario y Agrícola de México	1900	2 000 000
Se transforma en Banco Hipotecario de Crédito territorial	1907	5 000 000
23. Almacenes Nacionales de Depósito de México y Veracruz	1900	2 000 000
24. Société Financière pour l'Industrie du Mexique	1898-1900	5 000 000
		<i>(francos)</i>